

NOXON: *Hume's philosophical development: A study of his methods*. Oxford University Press. Oxford, 1973, 197 págs.

I

A mi juicio, la aportación de esta obra que más tardará en superarse, es la exposición en la segunda y tercera partes de la misma, de las relaciones entre Newton y Hume. Es un tema al que se alude frecuentemente al estudiar a Hume, pero que no ha sido objeto, en su totalidad de un estudio del rigor y extensión del de Noxon. A la luz de lo expuesto por el autor, hay que aceptar que el peso de la obra de Newton sobre la de Hume es importante (aunque no tanto como pudieron serlo las de Locke o Hutchenson), compleja (esto justificaría el que haya sido objeto de un estudio monográfico) y ambivalente.

Cuando digo que se trata de una relación ambivalente, quiero decir que en un sentido la obra de Newton inspiró a Hume, hasta el punto de que quiso realizar en el campo de las ciencias morales algo equivalente a lo que aquel había conseguido con sus «*Principia Mathematica...*», siguiendo además un método análogo. En este sentido puede hablarse de un influjo positivo. Sin embargo, en otro sentido Hume reacciona contra determinados aspectos de la obra de Newton y sus seguidores. Si bien admira su empirismo, se opone a la creencia newtoniana de que el orden y la inteligibilidad del mundo constituyen evidencia suficiente de la existencia de un Dios creador. En todo ello, no ataca sólo ni fundamentalmente a Newton, sino a sus seguidores, como Clarke, por citar el más ilustre, que utilizaron, con la aprobación del maestro, su obra como confirmación de las creencias tradicionales (páginas 76 y sigs.).

Para Noxon, Hume es un empirista mucho más coherente que Newton: «Fue Newton el primero en insistir que los principios explicativos que después han sido conocidos como hipótesis han de ser verificados empíricamente para ser aceptables científicamente. Pero en definitiva fue Hume el que se atuvo con constancia a este principio metodológico básico. Newton y sus seguidores estaban dispuestos a rebajar sus exigencias para hacerlas compatibles con la «hipótesis religiosa» (págs. 99 y sigs.).

La objeción fundamental que me parece que habría que hacerle a Noxon, consistiría en apuntar que la posición de Hume con respecto a la Teodicea es más compleja de lo que permite apreciar una caracterización meramente epistemológica de la misma. A pesar de que Hume plantee la existencia de Dios

como una cuestión crítica, y se pregunta por la validez de la inferencia de su existencia, detrás de su conclusión negativa, existe una concepción relativamente nueva de la existencia humana en la que se prescinde de toda referencia a un principio sobrenatural. Más adelante el autor se verá forzado a acudir al «naturalismo» humeano en más de una ocasión, pero creo que hubiera debido contar con él desde el principio, aun cuando esto significase salirse del estudio estricto de las relaciones entre Newton y Hume, pues las afirmaciones y las negaciones de un sistema filosófico están inevitablemente relacionadas.

Una limitación de menor importancia sería el que las relaciones entre Hume y Newton no son situadas dentro del conjunto de influencias que operan sobre Hume, pues aun si demuestra que efectivamente hay una relación entre ambos autores, uno se pregunta inmediatamente por el alcance de la misma, y determinar el alcance de una relación requiere que se tenga en cuenta el conjunto. Es cierto, naturalmente que esto hubiera alargado la obra bastante.

La comparación que Noxon realiza de los principios metodológicos de los dos autores es interesante. Por ejemplo, muestra cómo, a pesar de que los dos se proponen utilizar un método experimental, el concepto de «experiencia» difiere en cada uno de ellos. La experiencia científica, la de Newton, es objetiva, es decir, mensurable y formalizable. En cambio la experiencia en la que Hume se apoya, no es susceptible de tal precisión. Por eso, Hume no podrá realizar la síntesis de los «Principia...», de pensamiento deductivo y observación experimental (págs. 112 y sigs.).

Dentro de la obra el estudio de las relaciones entre Hume y Newton adquiere cierta autonomía. Ello se debe a que el influjo positivo de la obra de Newton, como se ha visto, implica una reelaboración por parte de Hume, en la que forzosamente pesaron otros autores. Por esto la exposición de la metodología humeana y el estudio de su evolución no requiere necesariamente la comparación con sus predecesores, aunque ciertamente esta sea relevante.

Para Noxon (página 32) pesa más el influjo negativo, es decir la obra de Newton en tanto que da lugar a la oposición de Hume, que el positivo en la evolución del sistema de éste. Apunta que Hume da más importancia y radicaliza su posición con respecto a la Teodicea, al tiempo que abandona el proyecto del *Treatise...* de convertirse en el Newton de las ciencias morales. Sin duda se da esta evolución en Hume, pero me parece menos claro que haya que interpretarla fundamentalmente como una reacción a Newton, como parece mantener Noxon (Id.). Me parece que el autor no ha aportado suficientes pruebas, y que una tesis tal requiere hacerse cuestión —aunque sea someramente— de la totalidad del mundo de Hume. Por otra parte, existen razones para que no haya sido así. Cuando Hume comienza a redactar el *Treatise...* en 1734, hacía ya siete años que Newton había muerto. Se sabía bien, a través de la obra de sus contemporáneos y seguidores como Clarke, Whiston y Cheyne, el alcance teológico que se podía dar a su obra. Por tanto, la «explotación» de la ciencia newtoniana por los filósofos ya había comenzado. Si la primera obra de Hume no da importancia a estas cuestiones, no es porque su autor desconocía

las posiciones de los newtonianos, sino porque el Hume posterior a 1740 maduraría, y a la par de otros cambios, domina mejor su propio pensamiento, desde el cual, insisto, tiene que comprenderse cualquier posición negativa que tomara. En lo que respecta a la evolución de la metodología humeana no hay que olvidar que el método que utiliza Hume en el *Treatise...*, sea o no el de la *Enquiry...*, hubiera sido suficiente para rechazar una Teodicea. Para su primera obra Hume llegó a redactar una sección dedicada a los milagros, que no incluyó por miedo a las reacciones que pudiera haber ocasionado. De allí que tampoco su evolución metodológica —de existir— pudo consistir en una reacción en contra de las aplicaciones teológicas de la obra de Newton.

II

¿En qué consiste, para Noxon, esta evolución metodológica de Hume? Por una parte, en la potenciación de unos principios metodológicos que el autor llama lógicos o epistemológicos, frente a otros psicológicos; y, por otra, en el abandono del sistema que había buscado establecer en el *Treatise...* a partir de los principios de asociación.

Para comprender la primera dimensión de esta evolución, es necesario tener en cuenta lo que Noxon entiende por «lógica» y «psicología». Por método psicológico en Hume entiende el que explica determinados fenómenos psíquicos acudiendo a su génesis y leyes de formación, las leyes de asociación. En cambio, por metodología lógica, se entiende unos principios de análisis de los contenidos semánticos.

Noxon mantiene que ambos métodos se dan simultáneamente en Hume, pero que es posible distinguirlos. Así en la página 135 hace la siguiente observación sobre la causalidad en Hume: «Es bastante evidente que la teoría de la asociación que Hume invoca para explicar el sentimiento de necesidad... no forma parte del análisis de la causalidad en tanto que relación filosófica... Una vez que Hume hubiera descompuesto la idea compleja de causalidad en los elementos objetivamente observables de contigüidad y sucesión, y (hubiera) definido un tercer elemento, la conexión necesaria, como conjunción constante, su análisis es completo, y la validez de dicho análisis no depende de teorías psicológicas de asociación y proyección complementarias con las que Hume explica el sentimiento de necesidad y su imposición sobre objetos y acontecimientos.»

La explicación lógica tiene para Noxon superioridad sobre la psicogenética, en tanto que es en función de ella que se juzga sobre la validez de una idea (página 132). Por esto, la potenciación de este segundo tipo de método en las obras de Hume posteriores al *Treatise...*, fundamentalmente en la primera *Enquiry...* (página 163), determina que la evolución de su pensamiento se presente como una radicalización de su pensamiento.

¿Qué indicios hay de esta potenciación en la primera *Enquiry*...? Da varios, por ejemplo, la omisión ya señalada por Kemp Smith de las ediciones posteriores a la cuarta de la aplicación de la teoría de la asociación a cuestiones estéticas (pág. 21); la desaparición de la explicación de la génesis de nuestra creencia en la realidad de un mundo trascendente (pág. 163); o bien, «la sustitución por una distinción entre tipos de proposiciones basada en el concepto de posibilidad lógica, de una teoría de relaciones que distingue el pensar intuitivo del empírico basándose en la diferencia describable en las operaciones naturales que implican...» (Id.).

A esto se podría objetar que aun si se admite que existe esta evolución entre las dos obras, el *Treatise*... y la *Enquiry*..., no se trata de un cambio total, pues en la *Enquiry*..., y a propósito de la causalidad, por ejemplo, sigue utilizando Hume descripciones psicogenéticas. El propio Noxon parece darse cuenta de esto, pero no puede evitar que por esto la evolución, al menos tal como él la caracteriza es muy relativa. No hay que olvidar, además, que de la *Enquiry*... desaparecen facetas tan «lógicas» del *Treatise*... como las reglas para reconocer una relación causal.

También aquí mis reservas se refieren al alcance de la tesis de Noxon, más que al hecho de que tiene fundamento, lo que acepto. La diferencia entre el *Treatise*... y la *Enquiry*... no se reducen a una evolución metodológica, y el deseo de escribir una obra más asequible al gran público. Asimismo puede apreciarse una valoración de temas que conciernen la práctica, y una reformulación de los objetivos de la Filosofía, que quedan por explicar.

Noxon caracteriza la evolución del pensamiento de Hume también como el paso de un sistema en el que las disciplinas encuentran una unidad en sus supuestos psicológicos, a un conjunto de disciplinas que se exponen autónomamente (págs. 6, 8 y 191). Para él, la clave de esta evolución sería el abandono de los supuestos metodológicos que hubieran tenido que dar lugar a esta unidad. A cambio se acentuaría el positivismo humeano. Con ello, además, se explicaría el interés de Hume por la historia (pág. 120). En lo que respecta a la existencia de una evolución de este tipo, he de reconocer que a mi juicio, Noxon acierta totalmente.

A pesar de que me parece insuficiente la caracterización que Noxon hace de la evolución de los métodos de Hume, y que crea que esta cuestión hubiera requerido un estudio cronológico y pormenorizado de las distintas obras de Hume, creo que la orientación del trabajo es extremadamente interesante y fecunda. Es el primero que ha descrito con cierto detalle la evolución interna del pensamiento de Hume y buscado una explicación de la misma. Para mí es indudable que esta evolución existe.